

La Observación como un Acto de Virtuosidad
Presentación: Epistemología en Arquitectura y Diseño

Escuela de Arquitectura y Diseño, Pucv
Alumna. Javiera Moreno Díaz
Profesor. Arturo Chicano / Eloísa Pizzagalli
Octubre del 2022

/ Resumen

En este ensayo se expone cómo la observación nos puede llegar a transformar y es capaz de trasladarnos a diferentes dimensiones de la mano de la poesía y el oficio. Los temas abarcados en las presentes páginas se toman desde un sentido poético y abstracto, en donde se invita a que el lector sea capaz de cuestionarse y poder construir su propia visión y reflexión referente a lo que se plantea que es la observación, y más que nada la observación como acto. Una pincelada por conceptos que nos acompañan día a día construyen este ensayo desde una perspectiva que busca poder comprender mejor el cómo el oficio repercute en nosotros y gracias a eso en terceros, quienes serán los que se vinculen con nuestras obras. Un cuestionamiento de igual manera a la obra y sus elementos como lo son su esencia y el modo en el cual se trabaja hasta poder llegar a su totalidad, haciendo diferenciaciones entre lo que es una obra abarcada desde la conexión misma con ella hasta una obra que nace y tan solo es. Las interrogantes persisten desde el comienzo hasta al final de estas páginas, algunas obteniendo su respuesta y otras quizás no, pero buscando ampliar nuestra visión y modo de poder ver el cómo hacemos y vivimos a través de la observación y el oficio.

/ Palabras Clave

Observación, Acto, Oficio, Esencia.

Observación, poesía, palabra y hacer. Palabras que constantemente escuchamos y resuenan, pero que al sumergirnos en el oficio comienza a adquirir un nuevo sentido, uno diferente a ese que tenían antes de conocer este mundo de la observación. Actos y palabras cotidianos y familiares para nosotros, que nos acompañan desde siempre, pero que de un momento a otro comienzan a tomar un sentido, pero no un sentido literal, como se podría decir en cuanto a su definición, sino un sentido personal. Pese a que se comprenden de una manera general, algo que la escuela y el oficio nos entregan, siento que cada uno lo interpreta, comprende y aprehende de manera distinta. Somos todos diferentes universos que nos nutrimos en algunos momentos de lo mismo, pero cada uno lo absorbe de su propia manera. Para mí la observación es algo similar. Es algo que cada uno construye a su manera, pese a que es un acto que no todos llevan a cabo.

Mucho se confunde y malinterpreta en cada palabra, donde tomamos lo literal de aquello sin ver más allá, y es en la observación, un acto en el cual aquello se manifiesta. Todos miramos y somos capaces de observar en el amplio sentido de la palabra, pero no todos observamos como acto. El hombre está irremediablemente llamado y obligado a hacer y rehacer el mundo. Vale decir a re-inventarlo una y otra vez (Cruz, F. 1993) y es por esto que la observación se vuelve un pilar fundamental en nosotros, en nuestro oficio. Pero ¿Qué es realmente observar como acto? Para poder entender esto debemos comprender e interiorizar en nosotros lo que es el concepto de acto y observación por separado, porque así, con su conocimiento mismo, podremos ser capaces de llegar a aquella dimensión que nos traslada a la concepción de ambos.

La palabra observación proviene del latín, haciendo referencia a la acción de mirar y examinar, conceptos no alejados al sentido que se le otorga a la palabra en nuestro oficio. El observar una vez que nos sumergimos en el oficio se transforma en una especie de herramienta que nos permite llegar a nuevas dimensiones dentro de nuestro trabajo, ver aquello que quizás antes no vimos o apreciamos, notar lo que no fuimos capaces de, captar o abstraer, es hacer y rehacer el mundo, sumergiéndonos en esta aventura guiada por la misma observación, permitiéndonos adentrarnos a estas nuevas posibilidades sin prejuicios, creándose a partir de una abertura entre lo artístico y poético.

La observación no es una herramienta como tal ni un medio, es algo más allá, nos demuestra que podemos encasillar más que una experiencia o un modo de ver; que nos abre un nuevo modo de ser, estar y mirar. Somos seres que estamos en constante relación con nuestro entorno y dentro de este mismo en vínculos con otros. Aquello no implica que estemos en real conexión con estos agentes externos a nosotros, y con esto no hago referencia a mantener una conexión con todo aquello que nos rodea, sino una conexión con aquello que seleccionamos y conectamos, algo que nos despierte algo; y es en este despertar donde algo comienza a ser diferente, nos lleva a cuestionarnos nuestra realidad en una búsqueda por entender y envolvernos ante aquello.

Es aquí donde la poesía juega un rol fundamental dada su condición propia de ser una actividad del espíritu presente e inerte propiamente en el hombre, que se contribuye a esto, acercándonos a una intimidad que antes no percibimos

Por otro lado, la palabra acto basándose en lo mencionado por Aristóteles es la realidad propia del ser y su principio (Webdianoia. s.f), por lo que es a partir de esto que podemos trabajar al acto como esplendor que nos lleva a una nueva dimensión en cuanto a la obra. El acto de conectar con la misma y poder traer presencia a esta por su propia esencia y pureza. ¿Cómo somos capaces de llegar a aquello? ¿Se remonta netamente a la obra el acto? No. Es una virtuosidad llena de versatilidad en lo que esta se compone, es decir, no lo podemos acotar a un simple ser a base de la obra, el acto es por sí mismo ya y es capaz de llevarnos a ser en su diferente potencialidad.

Entonces, ¿qué es aquello que podemos obtener del observar como acto? Desde mi perspectiva, considera un momento en el cual somos capaces de ver aquella majestuosidad que se nos presenta en la simpleza y sinuosidad de las cosas. Aquello que siempre ha estado de una u otra manera presente, pero que se ha ignorado, y en algún momento llega a ser visible para nosotros. Aquella cualidad presente en todo y a la vez en nada. No es lo que se nos presenta en frente, sino lo que estamos dispuestos a ver, observar realmente, dejarnos encontrar con aquella belleza y simpleza.

¿Es eso la esencia de las cosas? Esa es una interrogante que persiste en mí y que creo que hasta el momento no podría afirmar, ya que, ¿Cuál es la esencia de las cosas? Sospecho que para poder acercarnos a esta, debemos estar en conexión con nuestros sentidos y en cómo estos son capaces de interpretar aquello que se nos presenta, es decir, “traducción” desde ese objeto a esa abstracción propia que logramos construir gracias a una percepción que levantamos a partir de aquello que nuestros sentidos captan e interpretamos. Según Husserl menciona se tiene que establecer una correcta relación entre el conocimiento, sentido del conocimiento y el objeto de conocimiento, haciendo referencia a la correlación y la vivencia que se genera entre estos (Lambert, C. 2006), ya que es a través de este proceso cognitivo que logramos la materialización de un pensamiento. Al ser conscientes de nuestra consciencia podemos comenzar a percibir aquello que se nos presenta; una vez que somos capaces de esto, podemos hacer una diferencia entre la intención y la esencia. ¿Cuál es esa esencia?

Es aquí donde podemos otorgarle un sentido ya más definido e instruido por lo mencionado ya por Husserl, donde se menciona que entendemos por esencia aquel atributo que otorgamos a otro u objeto a partir de lo que este me genera y yo pienso de él, y es a partir de esto que comenzamos a construir nuestra propia perspectiva. Si condensamos aquellos conceptos abordados hasta ahora, podríamos decir que el hombre entendido en acto, habita en su pensar y hacer mundo, siempre con un sentido de continuidad y transformación de ese mismo pensar y hacer (Chicano, A. 2017).

Esto se desencadena al poder encontrar o despertar aquella semilla que nos permite conectar con algo que nos guiará hasta dicho momento, en donde se devela lo que estábamos buscando sin saber, porque se presenta de manera inaudita e inesperada. No existe una fórmula, solo la disposición ante esto que se nos presenta. Pero ¿Qué es aquello que lo vuelve tangible?

La tangibilidad surge a partir del poder hacer, de poder ser capaces de capturar aquello, verlo y transformarlo; transformarlo en nuestra observación y obra. Una disposición a ver, escuchar y sentir; porque el acto de la observación requiere que estemos totalmente abiertos. ¿Qué es estar totalmente abierto? Tal como mencione, quiero hacer hincapié en que gran parte de las palabras no

están siendo utilizadas en su sentido más literal, por lo que el estar totalmente abierto me refiero a aquello que se nos ha mencionado en reiteradas ocasiones y que en un primer momento no logré comprender; es este volver a no saber y poder observar todo por primera vez. En una pregunta vinculada a este cuestionar surge la pregunta de Husserl que nos lleva a la epojé. Su cuestionamiento surge a partir de las palabras ¿Cómo explicó el mundo que me rodea? Y creo que es algo que se asemeja desde una perspectiva a lo que nos cuestionamos y nos sucede al momento de salir y observar; es una interrogante que de manera inaudita nos invade al momento de realmente caer en cuenta de aquello que hacemos, porque recalco que considero que no todos son capaces de poder llevar a cabo este acto, que se compone de una manera de sentir, conectar y desconectar en un mismo momento; es un acto que implica un despoje y abertura, presentarnos sin prejuicios, y es en este momento, donde considero que es algo que se dificulta cada día más si no somos capaces y conscientes de lo que esto repercute y trae consigo para nosotros y nuestro mundo.

Entonces, si retomamos la observación como acto, podemos decir que esta se acerca a la epojé, ya que es en este momento donde nos enfrentamos a las vivencias como tales, volviendo reflexivamente sobre estas sin hacerse cargo del ser aquello a que la vivencia se dirige (Lambert, C. 2006).

El observar y la intimidad que construimos con el espacio en este acto, busca que nos desconectemos para que conectemos con aquello que buscamos, aquello que nos mueve y llama. Un desconectar que no implica desprendernos de nuestros sentidos, sino que más bien abrimos a este nuevo modo de apreciar aquello que se presenta en frente, permitirnos ver más allá. Nos enfrentaremos a momentos en los cuales esto no se dé y aquello no implica que esté incorrecto, sino más bien nos deja en evidencia que dicha intimidad no se da o se está dando; son estos momentos los cuales nos llevan a sumergirnos, en abrirnos a más, para poder así llegar a la esencia más íntima y pura, que nos permitirá poder ver de esta nueva manera y sentir, conectar con nuestros sentidos.

Desde mi perspectiva, el volver a no saber es un estado en el cual debemos estar en un amplio sentido de reflexión, y no momentánea, sino que constante. Algo que despierte en nosotros ese constante cuestionamiento que pronto nos llevará a querer saber más allá, comprender el por qué y cómo. Es esta búsqueda la que nos acercará a este volver a no saber, porque el estar buscando las respuestas de la misma manera y en el mismo lugar, jamás nos llevará hacia donde queremos llegar si allí no hemos encontrado nada. Puede que suene reiterativo, pero este volver a no saber y despojarnos de aquello que traemos con nosotros nos permite encantarnos con todo, porque cada momento y situación adquieren un nuevo sentido, y es esto mismo lo que nos nutrirá a cada uno, aporta y nos acercará a esta experiencia, al poder observar cómo por primera vez sin prejuicios y con cuestionamientos.

Aquello que logramos formar gracias a este proceso interno, es un regalo. Un regalo que florece desde lo más íntimo y propio de nosotros y la obra, logrando manifestarse para un otro a través de la materialización que nos ofrece el oficio, permitiéndonos así lograr pasar de este mundo sensible y de las ideas a lo tangible, donde es posible dar a conocer a un tercero aquello que conectamos, se despertó en nosotros y nos permite poder crear aquello inaudito que se presenta ante nosotros. No podemos limitar la obra a una simple forma o estructura, la obra puede ir desde lo más genuino y efímero a algo que estará acompañándonos de manera estructural por años y sin prescindir cambios en esta. El oficio no es sin la observación; sino que tan solo serían obras y no trabajan el lado sensible y la intimidad que buscamos construir con estas, no se harían parte de nosotros y de otros. No se permitirían ser apreciadas e interpretadas, carecen de su valor e identidad. Porque puede que aquello que nos logra transmitir aquella obra construida no sea lo mismo para todos, pero es así, el fin poder lograr generar aquel despertar, aquel sentir y pensar. No nos podemos aferrar ni esperar generar algo en particular a través de estas, pero si podemos pensar en crear e invitar a sentir, cuestionar e inventar. Permitirnos ser quienes agregamos la sensibilidad de la manera más pura y subjetiva, a través del hacer, la poesía, arte y oficio.

/ Referencias

- (1) Chicano, A. (2017). *El acto de la Observación: Experiencia de la Transmisión de un Ethos Subyacente* [Tesis Doctoral]. Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- (2) Cruz, F. (1993). Sobre la Observación. *Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV*.
- (3) Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y Vida*, Vol. XLVII (2006), XLVII
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/tv/v47n4/arto8.pdf>
- (4) Webdianoia. s.f. Acto - *Glosario de filosofía*
<https://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=16>